
Introducción: estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2

Daniel Mato**

¿Qué sentido tiene calificar a un conjunto de estudios como “latinoamericanos”? ¿En qué sentido/s esta marca podría resultar significativa respecto de un conjunto de estudios sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización? Me adelanto a advertir que el uso de esta expresión no responde a ningún tipo de posición esencialista, nacionalista, ni nada semejante. Por el contrario, esta calificación responde a diversos factores que resultan significativos para las posibles lecturas de estos estudios.

Si este libro contuviera un conjunto de textos producidos en Estados Unidos, o en algunos países de Europa Occidental, seguramente no encontraríamos una señal explícita de que ellos provienen de cierto/s contexto/s sociales específicos. En tal caso el título del libro y de su Introducción seguramente sería simplemente *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Mi experiencia de muchos años como lector de estos temas me lleva a concluir que demasiado frecuentemente quienes miran desde esos espacios del mundo suelen asumir sus miradas como universales. Sería tedioso y antipático ofrecer una lista de ejemplos: casi cualquiera podrá encontrarla con sólo recurrir a su memoria o pasar su mirada por los estantes de su biblioteca. Sin embargo, sucede que esas miradas y análisis están tan marcados por los respectivos contextos institucionales y sociales de producción como los artículos de este libro, sólo que las marcas son

* Este texto retoma las ideas que ya he expuesto en la Introducción preparada para el primer libro del Grupo de Trabajo: Mato, Daniel (compilador) 2001 [a] *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (Buenos Aires: CLACSO).

** Coordinador del Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, Centro de Investigaciones Postdoctorales, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
<e-mail: dmato@reacciun.ve> <url: http://www.geocities.com/global_cult_polit>

otras, porque corresponden a otros contextos sociales e institucionales. Frecuentemente, los investigadores situados en esos contextos metropolitanos suelen asumir que lo que ocurre en sus propios espacios sociales es de algún modo representativo de lo que sucede (o tarde o temprano acabará sucediendo) en el resto del mundo. Otras veces parecen olvidar que existen otros espacios en el mundo, o en el mejor de los casos asumen que sus interpretaciones –necesariamente marcadas por los contextos institucionales y sociales en los cuales desarrollan sus prácticas– acerca de lo que sucede en otras latitudes tiene valor universal. Así, muchos de esos textos no resaltan sus marcas de lugar, ni ofrecen una reflexión sobre las peculiaridades de su lugar de enunciación, sobre el contexto institucional y social de producción de sus ideas.

Pienso que, en contraste, una peculiaridad de quienes miramos el mundo desde espacios sociales no-metropolitanos es que, deseémoslo o no, es difícil no tener conciencia de que el mundo es amplio y diverso, o cuanto menos de que existen esos otros espacios sociales a los que a falta de mejor denominación vengo denominando “metropolitanos”. A partir de allí es bastante sencillo desarrollar una cierta conciencia de que nuestras interpretaciones son sólo “miradas” o perspectivas parciales, o específicas, y que en tanto tales están marcadas por el lugar de enunciación (el cual desde luego no se define tan sólo por coordenadas geográficas, que son las únicas que por el momento estoy poniendo de relieve). Pero no sólo eso: otra peculiaridad de las miradas desde esta parte del globo –que usualmente se conviene en llamar “América Latina”– es que además éstas suelen expresar un interés no sólo por el espacio social inmediato, por ejemplo la sociedad local o nacional de la cual forma parte el/la investigador/a en cuestión, sino además una preocupación por “América Latina”. Esta preocupación, o interés, suele presentarse aún cuando se tenga conciencia de que este nombre no constituye una entidad “natural”, sino una idea; una idea histórica, complicada y conflictiva, que esconde múltiples diversidades y conflictos, de la cual hay diversas representaciones.

Sin embargo, más allá de que esta expresión contiene diversidades y conflictos, y que de ella hay diversidad de representaciones, con mayor o menor conciencia de ellas, las reflexiones y discursos de la mayoría de los intelectuales “latinoamericanos”, más allá de referirse a los espacios locales, nacionales, regionales o transnacionales que constituyen el foco más específico de sus trabajos de investigación, incluyen reflexiones cuyo referente es “América Latina”, así en su conjunto.

Y acá me parece necesario hacer una digresión para aclarar que al decir intelectuales “latinoamericanos” me refiero a aquellos que desarrollan(mos) sus (nuestras) prácticas en ese espacio del mundo que se despliega al sur de los Estados Unidos y que convencionalmente suele denominarse “América Latina”, así como también a no pocos de aquellos que habiendo nacido en este espacio han migrado, o son hijos de emigrantes, y por eso las desarrollan en otros espacios del

globo, pero continúan considerándose a si mismos “latinoamericanos”. Obviamente, los casos de este segundo tipo están marcados también por su relación a distancia y por las especificidades de los marcos sociales e institucionales en los cuales estos latinoamericanos emigrados producen sus interpretaciones. Pero esto no quita que muchos de ellos también elaboren sobre América Latina como conjunto, y que lo hagan de formas que no sólo deben diferenciarse de las de quienes lo hacen desde “adentro”, sino también de las elaboraciones de aquellos otros que antes que como “latinoamericanos” se autoidentifican como “latinoamericanistas”, y cuyas elaboraciones no sólo están marcadas por esos marcos institucionales y sociales extra-latinoamericanos, sino también por otras afiliaciones afectivas, y porque las perspectivas de sus vidas personales y las de sus familiares no dependen en tan gran medida de lo que ocurra en las sociedades de la región. De todos modos, ya que estamos hablando de formas de conciencia, estas generalidades deben tomarse sólo como tales, entendiendo que hay casos particulares, y sobre todo entendiendo que no hay determinismos o determinaciones que permitan ubicar a priori ningún caso particular¹.

Pero en todo caso, y para continuar con la argumentación del porqué resaltar la marca “latinoamericana” de estos estudios, deseo enfatizar que calificarlos de este modo supone asumir también que estas maneras de mirar –diversas pero en más de un sentido a la vez semejantes– provienen de contextos sociales entre los cuales es posible señalar algunas semejanzas y conexiones, históricas y contemporáneas. Los vínculos entre las historias de estos contextos en muchos casos se remontan a períodos anteriores a la mera existencia del nombre América Latina y encuentran sus orígenes en los movimientos anticoloniales de principios del siglo XIX. Los presentes de estos contextos, que en parte son tematizados en los artículos incluidos en este libro, también encuentran entre sí muchos rasgos semejantes, los cuales, cuando se dan todos juntos, los diferencian a su vez de los de otras regiones del globo: historias coloniales y postcoloniales análogas que se expresan en la actualidad en sistemas semejantes de exclusión de grupos de población (indígenas y sus descendientes y descendientes de africanos importados a América como esclavos); otras formas de exclusión social también semejantes; lugares comparables en los sistemas internacionales de división del trabajo y de relaciones de poder; procesos análogos de “ajuste estructural” de inspiración neoliberal; procesos semejantes de democratización tras experiencias dictatoriales, y en general autoritarias, tan recientes que todavía son presente (que si bien hoy no ocurren en todas, sí se dan en muchas sociedades nacionales del área); tradiciones autoritarias aún vigentes; y tantos otros rasgos que sería difícil enumerar en un párrafo sin caer en una retórica aburrida y superficial.

Esas historias y presentes tanto validan la idea de América Latina como nos obligan a asumir perspectivas críticas al respecto. Se trata de una tarea fértil a la cual estamos cada vez más acostumbrados, y que entre otras exigencias de método implica la de no asumir la idea de América Latina como si ésta designara a un

espacio social homogéneo y geográficamente delimitado, sino asumirla como designando a un espacio social pleno de diferencias, en constante transformación y sin límites espaciales precisos, en el cual obviamente no podría esperarse que emerja una suerte de pensamiento común. Así, la idea de “estudios latinoamericanos” que aquí pretendo destacar sólo señala la conciencia de que estos estudios de un modo u otro están marcados por los contextos sociales en que han sido producidos, y que estos forman parte de esa región del mundo que convenimos en llamar América “Latina”. Y convenimos en llamarla así aun cuando –al menos algunos– tenemos conciencia de que alberga a numerosos y significativos grupos de población que poco o nada tienen de “latinos”, como por ejemplo los pueblos indígenas de la región, o los descendientes de los antiguos esclavos africanos, o los migrantes no-latinos provenientes de todo el globo pero en especial de algunos países de Europa, Asia, y Oriente Medio.

Obviamente, resaltar la cualidad de “latinoamericanos” de estos estudios no agota toda marca significativa: sólo pone de relieve una característica, pero ello no supone la ignorancia de otras que también pueden ser significativas. Por ejemplo, con excepción de sólo uno de ellos (el de Jesús “Chucho” García), estos son estudios producidos como parte de las prácticas de intelectuales ligados en mayor o menor medida a universidades y centros de investigación, independientemente de que además estén vinculados a otros tipos de instituciones. Otro ejemplo de marca significativa que no puede quedar oculta tras la identificación de estos estudios como latinoamericanos es que todos han sido producidos por intelectuales que trabajan en una de las dos lenguas oficiales de los estados latinoamericanos, y que ninguno de ellos es resultado del trabajo de intelectuales indígenas que trabajan en sus lenguas nativas con poblaciones cuya primera lengua es una de esas lenguas nativas –y los casos no son ni pocos ni no-significativos entre los hablantes del quechua, el aymara y las lenguas mayas. Sin embargo, el reconocimiento de las limitaciones de esta colección de estudios no desdice de la pertinencia de marcarlos como latinoamericanos: sólo previene de la posibilidad de pensarlos como “representativos”.

Pero además, en mi opinión las marcas particulares que podemos imputar a estos estudios no se relacionan sólo y directamente con esos contextos sociales en sentido amplio, por lo demás tan diversos como lo son unas sociedades nacionales latinoamericanas de otras, sino también con los contextos institucionales de producción de estos discursos, los cuales forman parte de esos contextos sociales. La consideración de la significación que pueden tener para estos estudios esos contextos institucionales incluye pero no se limita a lo que podríamos llamar las tradiciones intelectuales en las cuales se inscriben, así como al hecho, frecuente entre los intelectuales latinoamericanos, de que nuestras prácticas se desarrollen no sólo en espacios académicos, sino también en otros tipos de espacios.

Respecto de lo que podríamos llamar tradiciones teóricas podría decirse que en los trabajos incluidos en este volumen, como en la mayor parte de la produc-

ción latinoamericana sobre estos temas, puede observarse la apropiación de tradiciones teóricas provenientes no sólo de otros países de América Latina, sino también de diversos países de Europa Occidental (especialmente de Alemania, Francia, Inglaterra e Italia) y de Estados Unidos, así como también, aunque menos frecuentemente, de fuentes de otras regiones no-metropolitanas; africanas específicamente en el caso no tanto del acá incluido pero sí de otros textos de Jesús “Chucho” García. Esta característica de la producción latinoamericana no es reciente, y se explica en parte por el pasado colonial de nuestras sociedades. Pienso que ésta es una característica que puede observarse de manera más profunda y frecuente en la producción de los intelectuales latinoamericanos que en la de aquellos que desarrollan sus prácticas en el marco de sociedades metropolitanas. Esta suerte de multilingüismo, sin duda consecuencia de la historia colonial y postcolonial de las sociedades latinoamericanas, es una característica importante del trabajo de numerosos intelectuales de la región. Basta con revisar las bibliografías de referencia de las publicaciones de los intelectuales latinoamericanos y de las de nuestros colegas estadounidenses y franceses para constatar esta aseveración. En general las bibliografías de nuestros colegas estadounidenses y franceses sólo incluyen referencias originalmente producidas en el mismo idioma en el que trabaja el respectivo autor, aún cuando es necesario reconocer que en las últimas décadas ha habido mayor apropiación de lo producido en francés por parte de nuestros colegas angloparlantes, mientras que las nuestras suelen incorporar referencias a textos originalmente escritos en otros idiomas además de la lengua materna del respectivo autor. Este rasgo es indicativo precisamente de la tendencia a apropiarse también de las ideas producidas en otras áreas del mundo. Esta característica no es en sí misma ni positiva ni negativa, sino polivalente, pues lo mismo puede indicar provechosas apropiaciones como subordinación de colonizados. Pero es, no obstante, una diferencia respecto del pensamiento generado en los centros históricamente dominantes.

Las características de estos trabajos en relación con las tradiciones intelectuales dentro de las cuales se inscriben no sólo remiten al asunto de sus fuentes teóricas, sino también a los modos de articulación social de las prácticas intelectuales de las cuales forman parte. Varios de los artículos incluidos en este libro resultan indicativos del hecho de que las prácticas de buena parte de los intelectuales latinoamericanos se desarrollan fuera, o al menos más allá, o afuera y adentro, del ámbito convencionalmente académico. Quizás los ejemplos más explícitos en este sentido sean no sólo el texto de Jesús “Chucho” García, sino también los de las colegas feministas Gioconda Espina y Nelly Richard. No obstante, y aún más allá de estos tres casos, puede observarse en esta colección una diversidad de articulaciones que no sólo resulta significativa desde un punto de vista político, sino también por su poder para estimular desarrollos teóricos innovadores, pues incide no sólo en la escogencia de temas, sino también en la reflexión ética y epistemológica que condiciona las preguntas y modos de investigación. Prácti-

camente todos los artículos incluidos en este libro hacen explícitos sus intereses de intervención en el diseño de políticas de diversos actores sociales (incluso pero no sólo de los estados nacionales). Varios de ellos incluso mencionan explícitamente sus vínculos e intercambios con una amplia diversidad de actores sociales, la cual incluye organismos estatales de varios países, organismos internacionales, organizaciones de derechos humanos, organizaciones indígenas, organizaciones afrolatinoamericanas, y otros actores participantes en diversos movimientos sociales. Incluso, varios de estos textos explícitamente elaboran acerca de la necesidad de ampliar el concepto y campo de las políticas culturales, afirmando que éstas no son potestad exclusiva de los estados, que las de los estados no pueden limitarse a las “bellas artes” y las “culturas populares”, que estas políticas no pueden ya formularse a niveles sólo nacionales sino que es necesario concebirlas y elaborarlas transnacionalmente, etc. Pero lo más interesante del caso es que los autores que pregonan(mos) esto en sus(nuestros) trabajos frecuentemente se(nos) involucran(mos) ellos(nosotros) mismos en experiencias de este tipo. Así, prácticamente todos los trabajos incluidos en esta colección muestran diversos intereses de intervención, modos de articulación con variados actores sociales, e interés en la formulación de políticas.

Conviene destacar que este tipo de interés e involucramiento no es una novedad en el ámbito latinoamericano, sino que constituye una suerte de constante histórica, que se remonta a la época de los movimientos independentistas y de fundación de las nuevas repúblicas. Para no caer en idealizaciones, también es necesario subrayar que este interés no sólo, o no siempre, ha obedecido a ciertas maneras de entender el trabajo intelectual, sino también a la relativa escasez de puestos en las universidades, o a las dedicaciones parciales que éstas ofrecen como posibilidad y a las bajas remuneraciones que estimulan a no pocos intelectuales a buscar actividades complementarias. El caso es que en las sociedades metropolitanas buena parte de quienes se dedican a las así llamadas humanidades y ciencias sociales desarrollan sus prácticas casi exclusivamente en ámbitos académicos y viven de su trabajo (y así, cabe llamarlos “académicos”). En cambio, en América Latina sucede que es menos frecuente que quienes nos dedicamos a las llamadas humanidades y ciencias sociales limitemos nuestras prácticas al ámbito académico. Por lo cual en nuestro medio es más frecuente autoidentificarnos como “intelectuales” que como “académicos”, y como consecuencia de esto y de los regímenes autoritarios que han gobernado los países de la región, también resulta que en lugar de vivir de sus(nuestros) trabajos, muchos intelectuales han sido muertos debido a su trabajo, otros han estado en prisión, otros hemos tenido que migrar o exiliarnos. Estos tipos de circunstancias marcan de diferentes formas la producción de la mayoría de los intelectuales latinoamericanos, y en todo caso de los artículos contenidos en este volumen.

En mi opinión los artículos incluidos en este volumen contribuyen desde diversos ámbitos de experiencia, y así también a partir de diversos temas, a teori-

zar con vocación de intervención acerca de las transformaciones sociales en tiempos de globalización. Y me parece conveniente destacar que lo hacen desde perspectivas que ponen de relieve la importancia y significación de los aspectos simbólicos de las prácticas de los actores sociales, así como algunas posibilidades de intervención. Así, estos textos se ocupan por ejemplo de problemas relacionados con las políticas neoliberales y los papeles jugados por las llamadas industrias culturales en los imaginarios sociales y las dinámicas sociales contemporáneas de varios países latinoamericanos (por ejemplo los textos de Alonso y Arizpe, de López la Roche, y de Ossa); el desafío de las músicas “mulatas” a la modernidad eurocéntrica (el texto de Quintero Rivera); los desafíos que según los casos han enfrentado o enfrentan el movimiento feminista y las reivindicaciones de género en contextos políticos particulares como el del período postdictadura en Chile o el actual período de reformas políticas en Venezuela (los textos de Espina y de Richard); la construcción social de imaginarios y sistemas de representaciones alternativos a los de los discursos sociales dominantes y su importancia política (por ejemplo los textos de López la Roche y de Salas); la construcción de discursos sociales, políticas y prácticas racistas y las impugnaciones a las mismas por parte de diversos actores sociales (los textos de Cisneros, de García y de Maya Restrepo); las relaciones interétnicas y su importancia en las dinámicas internas y en las políticas del Banco Mundial (el texto de Lins Ribeiro); las redefiniciones de “lo público” y “lo político” a través de los usos de Internet por ciudadanos y organizaciones sociales (el texto de Lozada); las fronteras como escenarios de conflictos de intereses y disputas identitarias y la fertilidad de su estudio para diversos procesos socioculturales contemporáneos (el texto de Grimson); discusiones conceptuales en torno a la idea de políticas culturales en el marco de los procesos de globalización contemporáneos (los textos de Wortman y mi texto); las relaciones entre actores sociales globales y locales en la producción de representaciones sociales políticamente significativas (mi texto).

Pienso que una buena forma de finalizar estas páginas es entonces no con un cierre, sino con una apertura. O, para decirlo más claramente, con una invitación a los lectores a que integren estas contribuciones con las de otros autores y con las suyas propias, en la perspectiva de avanzar más en estas direcciones, con estos sentidos, buscando aportar a la construcción de sociedades más justas, más acordes con lo que podemos imaginar que es propio de la condición humana.

Bibliografía

- Ardao, Arturo 1980 *Génesis de la idea y el nombre de América Latina* (Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos).
- de la Campa, Román 1999 *América Latina y sus comunidades discursivas* (Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos y Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador).
- Castro-Gómez, Santiago, Oscar Guardiola-Rivera y Carmen Millán de Benavides (editores) 1999 *Pensar (en) los intersticios: teoría y práctica de la crítica poscolonial* (Bogotá: Pensar, Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pontificia Universidad Javeriana).
- Lander, Edgardo (compilador) 2000 *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO-UNESCO).
- Mato, Daniel 1995 *Crítica de la Modernidad, Globalización, y Construcción de Identidades* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Mato, Daniel 1998 “On the Making of Transnational Identities in the Age of Globalization: The U.S. Latina/o- ‘Latin’ American Case”, en *Cultural Studies* (Londres) Vol. 12, N°4, 598-620.
- Mato Daniel 2001 [a] *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (Buenos Aires: CLACSO).
- Mato, Daniel 2001[b] “Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder” Estudio Introductorio a los números especiales sobre el mismo tema de las revistas: *RELEA-Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados* (Caracas) N° 14, en prensa y *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* (Caracas) Vol. 7, N° 3, en prensa.
- Mignolo, Walter 1997 “Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos”, en *Dissens* (Tübingen) N° 3, 1-18.
- Walsh, Catherine (editor) 2001 “Geopolíticas del conocimiento”, colección de artículos de varios autores incluida en *Comentario Internacional, Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales* (Quito) N° 2, II Semestre, 45-135.

Notas

1 Varias publicaciones pueden complementar provechosamente lo aquí expuesto acerca de la idea de “estudios latinoamericanos” (por ejemplo de la Campa 1999, Castro-Gómez, Guardiola-Rivera y Millán de Benavides 1999, Lander 2000, Mato 2001, Mignolo 1997). He expuesto más ampliamente sobre la historia y representaciones contemporáneas de la idea de América Latina, así como acerca de algunos problemas asociados a éstas, en algunas publicaciones anteriores (por ejemplo Mato 1995 y 1998). Para un documentado estudio sobre los orígenes de la idea y el nombre de América Latina véase el libro de Ardao, Arturo: 1980.